



Voces y expresiones viciosas

El pasado, el presente y el futuro, no;
lo pasado, lo presente y lo futuro, sí.

El tiempo, cuya transcendental naturaleza ha promovido hondas especulaciones filosóficas y científicas, pero que no nos interesan ahora, puesto que en estas páginas sólo se persiguen fines lingüísticos o gramaticales, presenta tres caras, modos o fases: lo pasado, esto es, lo que ha sucedido ya; lo presente, que en su instantaneidad o fugacidad puede decirse que está compuesto por lo pasado y lo futuro; y lo futuro o lo que es lo mismo, lo que no ha ocurrido aún.

Pues bien, cuantos escriben o hablan: autores, periodistas, traductores, locutores, conferenciantes, conversadores, etc., en su mayoría dicen, según vamos a ver ahora, *el* pasado, *el* presente y *el* futuro, y como al expresarse así omiten la voz «tiempo», cometen una incorrección léxica, un solecismo. ¿Por qué? Porque al substantivarse indebidamente un adjetivo o un participio, se incurre en tal falta o impropiedad, cosa que no sucedería si dijésemos el tiempo pasado, el tiempo presente y el tiempo futuro.

Cometen, pues, sendos solecismos y destierran del idioma castellano la forma neutra, los autores o traductores siguientes:

«¿Cómo hacer del pasado la medida de lo futuro?» (Mal lo primero y bien lo segundo). Julián Besteiro, trad. de *Historia del alma*, de J. M. Baldwin (Madrid, 1905), pág. 315.

«Uno de esos momentos que a veces parecen haberse desprendido del tiempo y vivir por sí mismos, sin trabazón alguna con *el* pasado ni *el* futuro». A. Gallart, traducción de *La Promesa*, de Pearl S. Buch (Barcelona, 1956), pág. 540.

«Siempre estuvo a su alcance *el* pasado». Pedro Fraga de Porto, trad. de *Grandes contemporáneos*, de Winston S. Churchill (Barcelona, 1956), pág. 22.

«...habían perdido la habilidad de enfrentarse con las exigencias *del* presente». Rosa S. de Naveira, traducción de *Sin Retorno*, de John D. Marquand (Barcelona, 1963), pág. 89.

«El presente y el pasado parecían reunirse». *Ibidem*, pág. 236.

«Si había que creer la teoría de que el pasado permanecía intacto». *Ibidem*, pág. 388.

«...a pesar de todo lo que pudiera ocurrir en el futuro, porque el porvenir no era ahora tan claro como era antes». *Ibidem*, pág. 495.

«El medio para este fin es la mentira... que puede afectar al pasado... y puede afectar al futuro». Ildefonso Grande y Mario Grande Ramos, trad. de *Ensayos*, de Luigi Pirandello (Barcelona, 1956), página 1395.

«Vos alférez sólo vivís en el pasado y en el futuro». Javier Armada y José María Díaz Castro, trad. de *Los paladines de Carlos XII*, de Verner Von Heidenstam (Barcelona, 1956), pág. 1447.

La Real Academia Española al señalar en la página 441 de su *Gramática* (Madrid, 1931) tal torpeza, transcribe como paradigma de bien decir, estos versos de Lope de Vega, de *Las bizarrías de Belisa*:

El mundo ha sido siempre de una suerte:

Ni mejora de seso ni de estado,

Quien mira lo pasado

Lo por venir advierte.

Saavedra Fajardo, Jovellanos y Quintana han escrito también, respectivamente:

«...memoria de lo pasado, inteligencia de lo presente y providencia de lo futuro.»

«Lo peor es que no se veía remedio en lo futuro.»

«(Dios) nos dé constancia y buen humor para lo porvenir.»

Y siguiendo a los clásicos:

«Sin embargo, hay toda una serie de fenómenos que no se refieren ni a lo pasado, ni a lo futuro»... Emilio M. Martínez Amador: *Diccionario Gramatical* (Barcelona, 1954), pág. 1190.

«...si atribuimos un desarrollo tan milagroso en lo porvenir al cerebro humano»... J. M. Navarro de Palencia, trad. de *Los problemas de la estética contemporánea*, de Guyau (Madrid, 1902), pág. 125.

«...necesita el artista su parte de alabanzas, de amigos, de admiradores, que le han faltado muchas veces ¿carecerá de ellos en lo futuro?». *Ibidem*, pág. 142.

«Conviene dejar perfectamente sentado que lo pasado en sí no se diferencia de lo presente más que en nuestra aprehensión, cuya forma es el tiempo, por lo cual se distingue lo presente de lo pasado.»

Eduardo Ovejero, trad. de *El mundo como voluntad y representación*, de Arturo Schopenhauer, pág. 1033.

«Pero no llegaré nunca al final de esta confesión si continúo mezclando lo presente con lo pasado». Fernando Gutiérrez, trad. de *Nido de víboras*, de Francois Mauriac (Barcelona, 1955), pág. 1828.

El modo de mal decir
que acabo de censurar
debe evitarlo el que quiera
escribir con propiedad.

Basta emplear lo por el
y el caso resuelto está.
Eso dice la Academia
con su saber proverbial.

Y si no la obedecemos
la lengua denotará
el mal trato que recibe
por parte de los demás.

UN APRENDIZ DE HABLISTA

